La Piel del Sueño

La Piel del Sueño

Comentarios basados en las lecciones de *Un curso de milagros*

Enero y Febrero

Volumen 1

Juanma d'Essence

LA PARÀBOLA
EDICIONS

Associació per a la lectura i la pràctica del llibre Un curso de milagros®

Título : La piel del sueño de Enero y Febrero

Subtítulo: Comentarios basados en las lecciones de
Un curso de milagros de Enero y Febrero Volumen 1

Autor
Juanma d'Essence

Revisión
Laura Roti

Diseño del libro
Félix Lascas

Primera edición:
Enero 2022
Copyright © 2019
Copyright © by Juanma

Depósito legal B 20644-2021

ISBN 978-84-123201-5-2

Associació per a la lectura i la pràctica del llibre *Un curso de milagros*®
Avinguda del Paral.lel 135
08004 Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (<www.conlicencia.com>; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

«Lo que no es amor es asesinato»

(T-23.IV.1:10)

Prefacio

Muchas son las mentes que se conmueven, cuando integran las ideas de *Un curso de milagros,* a nadie deja indiferente sus siempre amorosas enseñanzas, aunque en ocasiones su lenguaje es tan claro y radical con la demencia del ego, que este las niega, y las rechaza, alegando que el Curso miente. Sin embargo, el ego afirma que la verdad es este mundo percibido de culpabilidad y muerte. Un ápice de sentido común aplicado, y el mundo no resiste ni la prueba del algodón. El cuso dice: nada real puede ser amenazado, nada irreal existe. En esto radica la Paz de Dios.

Tú crees tener libre albedrió, pero por defecto has escogido la demencia, aunque no recuerdas haberlo hecho, así es, por lo menos en cada momento que permites al mundo ejercer poder sobre ti y determinar tu ánimo.

El estado primordial auténtico es aquel libre de juicios, ausente de voces, y la plena certeza y la alegría del niño inocente, sin saber siquiera que habita temporalmente un cuerpo.

Una idea que me gusta acoger y compartir es la del Segundo advenimiento, este pensamiento afirma que la sanación se producirá en todas las mentes. ¿Sera quizás porque todos somos uno? El primer advenimiento cuenta que Jesús de Nazaret albergo el Cristo en él y nos demostró que ni el pecado ni la muerte podían alterar su realidad como Hijo de Dios. No obstante, decidimos comprar el relato de la religión organizada que enfatiza el sufrimiento y el dolor del calvario y pasa sucintamente de puntillas el mensaje que él nos demostró, «la resurrección» o reconocimiento del espíritu. Lo que somos en realidad, sin

forma y sin localización, sin la cerca del cuerpo y por supuesto sin personalidad. Jesús lo recordó por todos y parece que fue el primero, pero ¿qué importancia supone, ser primero?, cuando nos dijo que los últimos serán los primeros. Otro mensaje en que recalca la igualdad de fondo y descarta las apariencias en la forma que nosotros humanos damos tanta importancia, cuando no tiene absolutamente ninguna.

Juanma es parte de este Segundo advenimiento, primero y último, como todos, expone desde su aparente condición el mensaje universal del Curso, la catarsis sanadora que produce el mensaje, se amolda a maneras expresivas que irradian y se adaptan con vocablos cercanos a veces cotidianos a veces poéticos, siempre en frecuencia que te permitirá sintonizar en tu mente el remanso de Paz del Segundo advenimiento. Es pues el autor, un amigo cercano que ofrece un comentario de ese algo que le está sanando y que se extiende para que recordemos todos, la herencia natural donde brillamos con esplendor y ausencia total de sombra. El Segundo advenimiento es la llegada del Cristo en las mentes que revela y disipa las tinieblas, si ejercitamos una pequeña dosis de buena voluntad, deja que estos comentarios inspiradores del autor se extiendan en tu mente como se extendieron en la suya y conviértete en parte cercana donde todo se aclara.

El autor es prueba de la corrección en el pensamiento, que por fin permitimos que ocurra en nuestra mente enferma que como la piel del sueño nos envuelve, ciega y nos aprisiona hasta que decimos ¡basta, tiene que haber otro camino!

Esperemos que las pequeñas ayudas de los comentarios de este libro se extiendan como poderosa luz sanadora en tu mente

santa, recoge el testigo y hazlo poderoso y extensivo a su vez para sanar al hijo prodigo que has creído ser y que has creído erróneamente compartir destino también con tu hermano. Tu ceguera temporal se proyectó en el mundo, para creer ver, cuando lo único percibido fue sombra. La extensión del advenimiento ha empezado ya en tu mente con la resonancia de estás palabras.

Seguimos con las introducciones, y no te dejes engañar por el titulo de la que continua ¡Éste es un Curso para desahuciados!

Más bien nos gustaría aclarar que el mundo es un lugar o mejor dicho un estado mental de deshaucio, pero tambien es una escuela para aprender que te privastes a ti mismo de la herencia que te dio el Padre: la vida, muy distinta a lo que crees ser un cuerpo, envuelto en *La piel del sueño.*

—Félix Lascas

¡Éste es un Curso para desahuciados!

Para hombres y mujeres que no hallamos consuelo en el dinero, las modas, los vicios, el sexo y el materialismo frenético que nos tuvo postrados a su merced. Este Curso es un camino que se anda hacia dentro. En el cual reconoces que solo tú eres responsable de tus idearios. Sólo tú eres responsable de qué ilusiones te has armado, y de cómo soltarlas a través del Espíritu Santo.

Es un Curso donde el titiritero sigue con las suyas, pero que tú decides ir con él o no. Es un Curso donde los obstáculos se perdonan y se traspasan, porque Su propósito es ser feliz y acompañar a otros a serlo. Es un Curso que nos muestra lo perdidos que estamos en nuestra mente. Un Curso que nos muestra otra elección. Un Curso donde accedemos a nuestro Guía interior para andarnos hacia la paz de Dios.

Porque lo cierto es que hay una llamada, un algo que no sabemos qué y se nos escapa. Pero que su dulce voz nos invita a revisar todas nuestras creencias y realidades. Y nos afirma que serás feliz en el Amor que eres y das, si lo entregas desde el Amor y paz de Dios. Acompáñame —dice Jesús— yo ya abrí el camino.

«Pues si quieres paz, no hay más paz que la paz de Dios»
¿Nos acompañas?

Juanma d'Essence

ÍNDICE

Prefacio del editor VII

Éste es un curso para desahuciados X

Índice 1

Introcucción

Prólogo del poeta 4

El Resucitado 9

LECCIÓN 1 Nada de lo que veo en esta habitación significa nada. 13

LECCIÓN 2 Le he dado a todo lo que veo en esta habitación todo el significado que tiene para mí. 17

LECCIÓN 3 No entiendo nada de lo que veo en esta habitación 20

LECCIÓN 4 Estos pensamientos no significan nada. Son como las cosas que veo en esta habitación 24

LECCIÓN 5 Nunca estoy disgustado por la razón que creo. 27

LECCIÓN 6 Estoy disgustado porque veo algo que no está ahí. 30

LECCIÓN 7 Solo veo el pasado. 33

LECCIÓN 8 Mi mente está absorbida con pensamientos del pasado. 35

LECCIÓN 9 No veo nada tal como es ahora. 38

LECCIÓN 10 Mis pensamientos no significan nada. 42

LECCIÓN 11 Mis pensamientos sin significado me están mostrando un mundo sin significado. 45

LECCIÓN 12 Estoy disgustado porque veo un mundo que no tiene significado. 51

LECCIÓN 13 Un mundo sin significado engendra temor. 56

LECCIÓN 14 Dios no creó un mundo sin significado. 60

LECCIÓN 15 Mis pensamientos son imágenes que yo mismo he fabricado. 63

LECCIÓN 16 No tengo pensamientos neutros. 68

LECCIÓN 17 No veo cosas neutras. 71

LECCIÓN 18 No soy el único que experimenta los efectos de mi manera de ver. 73

LECCIÓN 19 No soy el único que experimenta los efectos de mis pensamientos. 77

LECCIÓN 20 Estoy decidido a ver. 80

LECCIÓN 21 Estoy decidido a ver las cosas de otra manera. 81

LECCIÓN 22 Lo que veo es una forma de venganza. 84

LECCIÓN 23 Puedo escaparme del mundo que veo renunciando a los pensamientos de ataque. 88

LECCIÓN 24 No percibo lo que más me conviene. 91

LECCIÓN 25 No sé cuál es el propósito de nada. 94

LECCIÓN 26 Mis pensamientos de ataque atacan mi invulnerabilidad. 98

LECCIÓN 27 Por encima de todo quiero ver. 103

LECCIÓN 28 Por encima de todo quiero ver las cosas de otra manera. 106

LECCION 29 Dios está en todo lo que veo. 110

LECCIÓN 30 Dios está en todo lo que veo porque Dios está en mi mente. 113

LECCIÓN 31 No soy víctima del mundo que veo. 115

LECCIÓN 32 He inventado el mundo que veo. 121

LECCIÓN 33 Hay otra manera de ver el mundo. 126

LECCIÓN 34 Podría ver paz en lugar de esto. 131

LECCIÓN 35 Mi mente es parte de la de Dios. Soy muy Santo. 133

LECCIÓN 36 Mi santidad envuelve todo lo que veo. 137

LECCIÓN 37 Mi santidad bendice al mundo. 140
LECCIÓN 38 No hay nada que mi santidad no pueda hacer. 144
LECCIÓN 39 Mi santidad es mi salvación. 146
LECCIÓN 40 Soy bendito por ser un Hijo de Dios. 148
LECCIÓN 41 Dios va conmigo dondequiera que yo voy. 152
LECCIÓN 42 Dios es mi fortaleza. La visión es Su regalo. 154
LECCIÓN 43 Dios es mi Fuente. No puedo ver separado de Él. 158
LECCIÓN 44 Dios es la luz en la que veo. 162
LECCIÓN 45 Dios es la Mente con la que pienso. 164
LECCIÓN 46 Dios es el Amor en el que perdono. 166
LECCIÓN 47 Dios es la fortaleza en la que confío. 169
LECCIÓN 48 No hay nada que temer. 172
LECCIÓN 49 La voz de Dios me habla durante todo el día. 177
LECCIÓN 50 El Amor de Dios es mi sustento. 179
LECCIÓN 51 (1–5) 182
LECCIÓN 52 (6–10) 187
LECCIÓN 53 (11–15) 193
LECCIÓN 54 (16–20) 197
LECCIÓN 55 (21–25) 201
LECCIÓN 56 (26–30) 208
LECCIÓN 57 (31–35) 213
LECCIÓN 58 (36–40) 218
LECCIÓN 59 (41–45) 220

La piel del sueño 225
Biografía 227

PRÓLOGO DEL POETA

Con laúdano duerme el niño, con miel de leche de una solitaria adormidera.

Con laúdano duerme la siesta y el sentir, amasado por ciencia durmiente, que estudia lo que perece, llamando vida a lo inerte.

Pues es absolutamente improbable que el vacío se llene con el abrazo de quien sueña que lo sostiene y menos con las limosnas y penumbras de una orfandad inventada, el opiáceo con el que sueña el niño en la almohada tierna del Cielo, en el centro de Dios. Onírica la presencia de un sueño ansioso, de desgracias y estepas sin esperanzas. Allí donde durmió, allí está la Creación

—Dime vida, yo que duermo bajo el título falso de un suspiro, que me lleva y sacude a la espera de una muerte, ¿por qué que me das sentir tanto ingrato alarido?

—¿Cómo puede ser vida aquello que acarreo a cuestas, en vez de confluirla y sentirme en ella?

—¿Qué es la vida, será acaso aquello que grita y se reduce a llanto mientras las pieles se secan?

—Tú, vida, no puedes ser vida, pues en tu pasar me ahogas, me ciñes y cercenas las pocas alegrías que me muestras. No, tú no

eres a la que me adentro a morir mientras muerdo y me revuelvo en una prisa cansada. Tú no eres mi nombre, mi día, mi mañana, Tú no eres nada.

Hace un tiempo —no muy lejano— conocí a un hombre… Arrastraba en el interior de su maleta todas aquellas vergüenzas que a cualquiera nos harían huir: sogas, brevedad, sordera, saludable sabia de sabiduría, tijeras y un glosario de rencores, fechas, horas y trozos de muñecas.

El forastero alzó su triste crisma, anudó sus manos en dos puños y me miró con esa impronta debilidad de los que han visitado las tinieblas de sus sesos…

Algo familiar había en sus ademanes óseos, o tal vez fuera aquella boca gruesa, o el movimiento lento de sus párpados ennegrecidos. O quizás el matiz de sus ángulos, su postura quebrada de sentado. En fin, algo tenía aquel sombrío señor desgarbado, que me recordaba a alguien cercano… Deseché todas esas apreciaciones… ¿Qué sentido puede tener un sinsentido, si no lo conocía de nada?

Ni sé por qué tuve el impulso de cercarlo, y me acerqué aún más. Desprendía un olor pútrido, como si llevase algún animal muerto en los bolsillos de su enorme chaqueta con cuello de borreguito. Atufaba, la verdad, pero aun así pude soportar el hedor a podredumbre. Algo que también me sonó familiar…

Lo más curioso es que de la neblina de sus ojos brotó una delicada lágrima. Una emocionada gotita se encaramó cuestita abajo

por su tez inquietante. Supuse que lloraba como cuando las bestias se sienten fatigadas por llevar terribles cargas, o como esos majestuosos toros bravos de lidia se le escapan esas perlitas de agua antes de ser apuntillados…Imaginé, toda tristeza que se apodera de aquellos que han degustado el espino saliente de la acacia, al verse abandonados por algún tipo de suerte… El caso que aquel enzimático ensimismamiento, se acomodó en mí, dándome unos minutos antes de que se estremecieran mis huesos al escuchar de él mi nombre…¿Cómo leches sabía mi nombre aquel mendigo fétido…? ¿Qué broma me gastaba el sarcasmo del destino…?

Y temiendo caerme, me arrodillé ante sus pies de barro sentándome en las almohadillas de mis talones. —¿Quién eres que conoces mi nombre?, le pregunté con el tiritar de mis cuerdas vocales. Saben, el miedo es el embajador de un reino llamado ignorancia. Estando en él, nada ocurre en verdad, pero parece como si miles de posibles daños te acecharan por doquier… Si a eso les ofreces posada en tu corazón, vives malviviendo de sus vástagos heridos, que no son otros que esas inquietas maneras de estarte sometido. Pues los múltiples hijos del pavor resquebrajaban esas partes que en ti brillan.

Y le pregunté más sobrio y rehecho —¿Quién eres?— Nunca pensé que lo que escucharía me estremeciera tantísimo.

—Qué nombre se le puede dar a aquel que su nombre es común y carece de importancia. —Me dijo sin mudar sus ojos de los míos—.

—Aquellos que tienen nombres, se estancan. En primer lugar, por su nombre. Luego su sexo, profesión y creencias. ¿Tú crees que ellos son eso? ¿O puede que sean algo más que no ven sus escuálidos raciocinios?

—El obstáculo del tiempo te ha desinformado ¿no crees…? Y no esperando mi respuesta siguió.

—La sombra del tiempo persigue a aquellos que se distinguen por sus cuerpos. Pues habitan donde no hay vida. Son sus miserables miedos los que han hilado un mundo que no es mundo, sino más bien sueño. ¿Qué vida hay en lo perecedero? ¿Qué riqueza hay en el vacío sin agujero? ¿Qué felicidad dura en el vientre de una sentencia? ¿Qué melodía es esa que llora en los brazos de una madre herida? ¿No será, que la misma locura os ha revestido con cinco pueriles cinco sentidos de miel y alcanfor?

De nuevo dijo mi nombre con una dulce tregua, y prosiguió

—Mira, lo que ves y escuchas, lo sustenta tu deseo, tu propio miedo ha decorado estos bastos desiertos, proyectando aquí y allá un laberinto de distancias, de rugosos conceptos, que tú entre otros le habéis imprimido. Desde el frío de los árticos, a las verdes praderas, desde los mares y océanos, hasta esa luna que parece que nos contempla. Todo un río de inventos ha recorrido vuestra sesera, sin más fin que encontrar una felicidad que os escapa en cada encuentro, en cada beso, en cada esquina de la mañana. Una insomne búsqueda en un sueño exaltado.

Llaman al odio amor, a la felicidad dinero y al hermano extranjero. A la verdad infierno y a la ternura debilidad. Buscan la paz con guerras y a Dios, a los pies heridos del dolor. Al sexo lo llaman unión y a la desidia fortaleza. Al amigo traidor y a la enfermedad castigo. La fe es ausencia, la cruz y la muerte, salvación. Al juicio alaban y a la insensatez llaman cordura. Un mundo que no se sostiene, un universo inmerso en el logos del caos. Y aun así, querido hermano, sus soñadas maravillas son incontables, pues de ese lado que no ves, la Gracia te da un inmenso abanico de unidad. Lástima que tu mirada de hoy no vea lo que mis ojos cerrados al miedo contemplan. Pues por detrás de lo que el apego constituye, está la Existencia misma. La más alta expresión del Amor te envuelve mientras tú te desgastas apurando la hiel de tus contados días.

Este señor cerró sus graves labios y al final, cuando la mudez gobernó otra vez a nuestro lado, dijo una frase que a día de hoy no he olvidado: no soy más que un residual reflejo de tú yo, en mí colapsado.

Y así sin más entendí, que aquel que ya no era él, era mi madurez en Dios. Y ya no sentí hedor ni me vi intruso.

El Resucitado

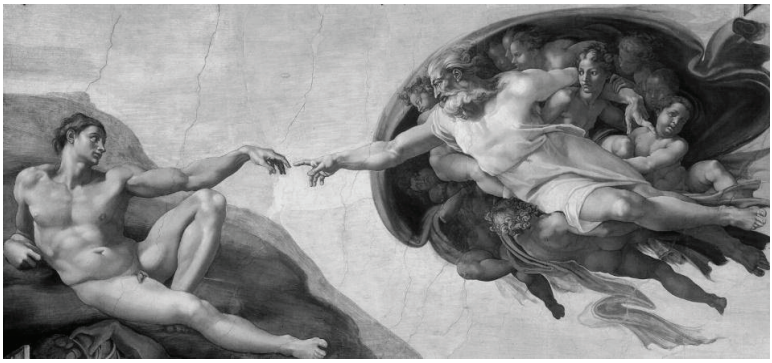

***Foto: La creación de Adán (Creazione di Adamo) de Miguel Ángel 1511. Capilla Sixtina, Roma**

El Resucitado

Al rodar la piedra en Getsemaní enterraban a un molde humano del tiempo. En ese delgado y consumido cuerpo, torturado y agujereado nunca hubo nada de verdad.

Mientras era lavado y espolvoreado por mirra, solamente las mujeres podían ver los rasgos duros y extremos, donde unos creyeron que se podía asesinar la inocencia.

Y es allí, en aquel huerto, de matojos y frutales, donde la inestabilidad de la historia religiosa pensó que el resucitar es del cuerpo.

Los siglos trajeron dos milenios, y aún hoy, la fe aboga por la resurrección de las almas vestidas de huesos.

Si Dios no conoce ni ego, ni carne, ¿cómo sus hijos que son sus más excelsas cualidades van a sangrar por la gracia de su padre?

¿Cómo un ser de luz, salvaría al mundo a través de una cruz sangrienta por las heridas y un cuerpo soñado?

¿No será que este relato ha sido orquestado por la noche de un pensamiento, que no conoce el significado del amor sagrado?

Solamente un loco puede intentar sacramentar, lo que es puramente carne, y *piel de sueño*.

Juanma d'Essence

PRIMERA PARTE
ENERO

Recordamos que este libro son comentarios sobre el Libro de Ejercicios de *Un curso de milagros,* para hacer los ejercicios se deben seguir exclusivamente las instrucciones que se indican en el Curso. Es muy importante, si los ejercicios se hacen por primera vez se recomienda encarecidamente no leer ni *La piel del Sueño* ni ningún otro libro que ofrezca ayuda, comentarios, inspiraciones, etc.

Los seis volúmenes de *La piel del Sueño* pueden ofrecerte una comprensión cercana que en esta etapa puedes asimilar, están indicados para estudiantes del Curso, las impresiones de otro compañero de viaje te ayudarán, pues, ese compañero va acompañado de Aquel que a todos nos acompaña, la meta es que a través de tu hermano puedas escuchar a la Voz que habla por Dios, esa Voz habla en silencio y en todos los lenguajes, indistintamente sean espirituales o en apariencia meras conversaciones sin trascendencia. Pero ahora la decisión que has tomado, es leer estás páginas, seguro que escuchas, pues ya estás oyendo.

El editor.

LECCIÓN 1

Nada de lo que veo en esta habitación (en esta calle, desde esta ventana, en este lugar) significa nada.

Comentario

Cada objeto, cada cosa, cada persona que veo, le acompaña el pasado y el dictado de mis juicios e impresiones. Y escondida tras esas innumerables formas de finísima escarcha «vive» la sombra de la desaparición. No hay significado, no hay verdad, como tampoco ninguna consistencia en las aulas de la materia fabricada por la transitoriedad, el vacío y el pensamiento que le da significado a sus rasgos con conclusiones. La creencia que establecemos y embarcamos en el tiempo es una ilusión, que al igual que una lima que resta y desgasta, carcome los sueños que en el espacio tiempo aparecen y desaparecen al no tener la eternidad en su fabricación mental. Por eso, todo lo que veo y me rodea en sí mismo es una imaginación pactada, para dejar al Amor y ocultarnos en una falsa percepción de vivir sin Él y regentar un estado de separación y falsa autonomía. Un pacto, el cual es solo un recuerdo aprendido de algo a lo que di cuenta y valor desde mí mismo a través de endiosar a un sentimiento de escasez sumamente arrogante.

La imposible emancipación del Amor redactó y contorneó un mundo de formas extrañas entre sí y de inestabilidad amenazadora. Entramos en la madriguera y una fantasía ocupó la realidad por la ficción de estar y ser distintos al Amor.

Cuando veo a mis hijos, padres, amigos y vecinos así como toda la lista de objetos, cosas y formas no solamente observo imágenes, no solo contemplo lo visible, sino la historia que yo grabé en mi memoria y etiqueté con mis evaluaciones y expectativas que germinaron en un carácter especial y que puso al cuerpo como experimentador de mis deseos y que busqué cubrir desde la necesidad. Así que besos, arrebatos, cariños, abrazos y desilusiones bordaron un entramado insular al que defender y prosperar en él. La mente se había confundido con lo que soñaba ser y se contagió de miedo al verse perdida en los límites y la pequeñez. Expectativas, sueños, sucesos, ilusiones y desilusiones que construí en sustitución del Cielo al que creí dejar de pertenecer y por tanto destruí desde el firme intento de ser mi propio dios en oposición al Amor que era y soy y no recuerdo. Así fabriqué un castillo de arena sobre las bases olvidadas de la valía del Ser. Negociando con la nada, edifiqué desde la nada misma un inventado prisma desde el cual me defino y trato de definir a los demás, proyectándoles mis ficticios argumentos y la culpa que desemboca en todo por haber acabado con mi Padre Amor y vínculo eterno. Creí posible asesinar a lo perfecto y mudar al Amor en odio y lamento. Esta falsa creencia guarda una terrible culpa en el tuétano de su fantasía y que protege con recelo óseo el dios que adjunté y llamamos ego.

Mi yo y todo lo que me rodea es tan impreciso, efímero e inconsistente como el vaho. Todo eso son las imágenes de una historia, de mi historia, la cual me narro y opto por protagonizar desde la mente que me sueño y lo sueño a usted. Y así me valgo de la memoria personal que retroalimento con incursiones al pasado. Sin memoria todo es fresco y radiante, pues desapa-

rezco y estoy en paz al no valerme de ella. La memoria vendría a ser como un banco de multicolores peces, de muy diversos aspectos, consolidados e interpretados por mí. Estos peces de información filtrada nadan en la pecera de la retentiva. Allí viven todas las sugerencias, modos y advertencias que aprendí de otros y acepté para mí. Estos pececitos están marcados por sus aportaciones y anotaciones. Valorizaciones que son como pequeños retazos de figuras que tiñen el ahora con los colores difusos del ayer. No son las pupilas y los oídos los que me hablan de lo que veo. Son mis pequeñas y grandes conclusiones aprendidas o deseadas las que pintan y tejen lo que creo ver, pero que en realidad tergiverso. Usted no es como lo veo, es como pienso que es. Para mí es más que razonable mi confusión, pues a la confusión que adjunto, la llamo asimilación. Créame cuando le digo que solamente estoy proyectando en usted y en lo que me rodea las ideas que provienen de juicios y sentencias anteriores a usted y a los objetos que diviso y divido por tamaño, color, textura, olor y uso. Lo aprendido en el ayer condiciona el hoy. Y claro que una silla es una silla, pero para alguien aislado de su referencia y que no supiese de la existencia del significado llamado silla podría confundir una silla con un tambor, una escalera o un altar sagrado. En cambio, para usted, que la recuerda, la reconoce y usa, la misma silla es un mueble cuyo fin es ayudarle a descansar. Eso se lo enseñaron y lo probó. Usted le da significado. Cuando para otros, una tribu alejada de la sociedad, no pueda tener el mismo valor o sentido. Dese plena cuenta, de que en verdad usted sabe lo que otros le dijeron. Su condicionamiento y el mío es un sueño. Una idealización de una mente que proyecta y que luego investiga lo que inventa. Seguramente